

## Perspectiva epistémica y metodológica

*Nelvia Victoria Lugo Agudelo\**

Profesora Universidad de Caldas, Colombia.

*Patricia Botero Gómez\*\**

Profesora Universidad de Manizales, Colombia.

El interés prático del estudio corresponde a una metodología que pretende develar los sentidos construidos por los jóvenes en sus narrativas. Para este fin, reconocemos las diferencias entre la *Hermenéutica crítica* propuesta por Jürgen Habermas (1982), la *Hermenéutica ontológica* heideggeriana (Heidegger, 1958) desarrollada por Gadamer (1997, 1999) y la *Hermenéutica semiológica* o *Fenomenológica*, propuesta por Ricoeur (1995)<sup>1</sup>. Estas diferencias se han basado en diferentes tendencias epistémicas: la primera, centra sus búsquedas en la toma de consciencia a partir del método husserliano<sup>2</sup>;

\* Candidata a doctora en Ciencias Sociales.  
Correo electrónico: victoria.lugo@ucaldas.edu.co

\*\* Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.  
Correo electrónico: jantosib@gmail.com

1 Los primeros desarrollos de la hermenéutica en las ciencias sociales están referidos a la hermenéutica metódica, que busca reconocer las reglas y preceptos para comprender. Si bien Dilthey trascendió la hermenéutica tradicional propuesta por Schleiermacher, estableció la distinción entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales en cuanto al fundamento en la comprensión en las primeras y en la explicación en las segundas, y entregó herramientas cualitativas, como fueron el conocimiento de la vivencia y la biografía de los sujetos, no logró distanciarse del positivismo en cuanto pretendió determinar leyes y regulaciones en la comprensión y en las ciencias sociales (Gabilondo Pujol, 1988). De acuerdo con Dilthey, "la hermenéutica permite comprender a un autor mejor de lo que el propio autor se entendiera a sí mismo, y a una época histórica, mejor de lo que pudieron comprenderla quienes vivieron en ella" (Ferrater, 2001, p. 1.623).

2 La hermenéutica crítica: Apel y Habermas parten de una fundamentación pragmática universal que pretende establecer igualdad de condiciones para la comunicación y la comprensión (Cruz Vélez, 2001).

la segunda, a partir de la noción *dasein* -ser en el mundo-, muestra la constitución de la existencia del ser siendo y haciendo<sup>3</sup>. La tercera, al integrar las búsquedas del fenómeno de la consciencia y las acciones de los sujetos, posibilita la construcción de un método que argumenta la existencia en el tiempo narrado por los individuos (Bruner, 1998, 2002; Ricoeur, 1995) y la constitución de identidades y de mundo, a través de las instituciones. De esta manera, este estudio se centrará en la hermenéutica fenomenológica propuesta por Ricoeur (1996), desde la cual el sujeto es apto para la acción y para el mundo de la subjetividad e inter-subjetividad; abarca no sólo el *sí mismo* y el *otro*, sino también las instituciones construidas por los individuos.

La hermenéutica fenomenológica o semiológica propone hablar de modelos y métodos a través de la filosofía analítica y de la filosofía fenomenológica, como forma de comprensión en las ciencias culturales. Ricoeur insiste en la mediación de la interpretación para recobrar el mundo, el cual queda entonces al descubierto. La hermenéutica

(...) va más allá de la fenomenología. Pero al mismo tiempo la fenomenología se funda en una actitud hermenéutica, de modo que cabe hablar de una fenomenología hermenéutica.

(...) la hermenéutica no sólo hace posible la comprensión del sujeto en el mundo, sino también, la crítica a la ideología (Ferrater, 2001, p. 3.102).

De esta manera, Ricoeur propone una dialéctica entre la hermenéutica ontológica y la hermenéutica crítica, es decir, al interior de la hermenéutica fenomenológica. Uno de los avances de la fenomenología y de la hermenéutica orientadas lingüísticamente, es plantear la comprensión y la explicación como dos momentos fundamentales de la interpretación: “La hermenéutica es capaz de poner en cuestión la dicotomía entre

3 El significado del *Dasein* está referido al ser en el mundo, abierto al mundo, ser en la experiencia, ser en la actuación. Sólo se es siendo. Heidegger, alumno de Husserl, retoma la enseñanza del maestro, y en la obra *Ser y tiempo* sigue al pie de la letra la instrucción de “ir a las cosas mismas” para poder comprender las esencias; descosifica al yo y al sujeto trascendental kantiano y propone la hermenéutica ontológica, no como método ni como una actitud teórica, sino como una *praxis* —comprensión actuante— de tal manera que del modo como se interpreta la realidad, se actúa. La comprensión es el modo de ser del *Dasein*, un ser como posibilidad, un ser que sólo es siendo y un ser que está volcado hacia fuera.

comprensión y explicación. Cada uno de estos enfoques revela una insuficiencia que lleva a una dialéctica” (Ferrater, 2001, p. 3.102).

Algunas de las nociones fundamentales de la propuesta epistémica y metodológica de Ricoeur son las de *evento*, *narración* y *tiempo*. *El Evento*, en Ricoeur, más que ocurrencia de algo, hace referencia a un acontecimiento que da cuenta de una *narración*. Ésta hace alusión a una trama sencilla en eventos múltiples y en un todo de eventos y acontecimientos. Para Ricoeur (1995) existen tres formas de *tiempo*: una, que hace referencia a la consciencia de un tiempo reglamentado, sucesivo o cosmológico; otra, que hace referencia a la percepción o experiencia fenomenológica del tiempo; y, finalmente, el tiempo narrado, que configura la unión entre el pasado y el futuro -en un límite de tiempo reglamentado- y la reconstitución de una historia a partir de múltiples eventos o acontecimientos con significados e intenciones, propias de una memoria individual o colectiva.

En la especificidad de la búsqueda interpretativa de los discursos, en su sentido aristotélico *oratio* -traducción- y en el sentido medieval *discursus* -procesos de un razonamiento-, este estudio reconoce los hallazgos disciplinares propuestos por la lingüística inaugurada por Ferdinand de Saussure, quien influyó no sólo en el estructuralismo, sino también en pensadores de otras disciplinas, tales como Derrida, Lévi-Strauss, Lacan y Chomsky. A diferencia de la lingüística, que estudia la estructura de la lengua en el reconocimiento del habla -*parole*- y lengua -*langue*- y en el reconocimiento de regularidades, sistemas de normas y reglas en el lenguaje individual y social, la semiótica ha buscado designar o interpretar los signos sociales. En el desarrollo de la semiótica como disciplina, investigaciones como las de Pierce, Ogden y Richards (basados en la doctrina de los símbolos de Bentham) y Morris, además de las búsquedas positivistas en el estatuto de ciencia, abonaron terreno para dar paso a otras reflexiones, como la división entre la sintaxis -que se ocupa de los signos y las relaciones de éstos entre sí-, la semántica -que se ocupa de los signos y la relación con los objetos de significados- y la pragmática -que se ocupa de la relación de los sujetos que

usan los símbolos-. De esta manera, en el presente estudio entre la lingüística y la semiótica, la teoría de Bajktin permite dilucidar los discursos narrativos en un sentido socio-histórico, a partir de los siguientes presupuestos:

El autor establece un quiebre frente a los analistas del discurso, a partir de la trascendencia del análisis del signo sousseriano y del trabajo específico sobre la palabra contextualizada en el tiempo y en el espacio, de una manera móvil y cambiante, como una forma de comunicación dialógica. “La palabra nunca tiene una sola conciencia o una sola voz; su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un colectivo social a otro, de una a otra generación” (Bajktin, 1997). De esta manera, para el autor la palabra participa en un diálogo. El receptor ya tiene sentidos y contextos comunicativos, es decir, la palabra como emisión dialógica no se dirige a un objeto sino que dialoga con otros.

Otra noción fundamental en el autor es la del *enunciado*, la cual es la unidad de la comunicación discursiva que se da en condiciones específicas del uso de la lengua, con una idea concluida como totalidad intencionada. Se relaciona con los enunciados emitidos por otros hablantes como parte de una cadena discursiva; es decir, es respuesta a otros enunciados y espera respuesta de enunciados posteriores (ésta es su característica dialógica). Así mismo, su estilo está condicionado por factores externos y siempre tiene un objetivo destinado a algo o a alguien con gran carga ideológica (Bajktin, 1986).

Del concepto de *enunciado* se desprende el concepto de *discurso*, como construcción que nace del tejido de enunciados; y en el carácter dialógico del discurso aparece la polifonía o multiplicidad de voces que emerge en los discursos dada su construcción ideológica. Es ideológica la relación que existe entre el mundo o la realidad y su expresión. Los discursos, por su parte, serán agrupados en géneros discursivos, conjuntos o tipos heterogéneos (orales y escritos), con determinadas características comunes según las funciones, los usos, los tipos de circulación, las circunstancias enunciativas, entre otras múltiples formas de construcción (Mazzola, 2004). En el caso de esta investigación abordamos los géneros discursivos

primarios (los discursos de los jóvenes) y construimos géneros discursivos o narrativas secundarias.

Con respecto a las narrativas, éstas se entienden como un modo de investigación basado en la narración como una raíz metafórica, un género y un discurso (Daiute & Lightfoot, 2004). El análisis narrativo, como metáfora, está relacionado con la información y los comentarios acerca del significado de esa información; este análisis ha sido utilizado por la Psicología para interpretar fenómenos psicológicos como significados que se organizan desde una perspectiva teórica. Lo metafórico también ha sido vinculado con los análisis de la teoría literaria para explicar e interpretar los sucesos de los dramas. Como género, son formas de relatos desarrolladas culturalmente, a través de las cuales se organizan las experiencias y el conocimiento. “Las narrativas también son maneras específicas de discurso en las que se incorporan o personifican valores culturales y subjetividades personales” (Daiute, 2004a, p. xiii).

Esta investigación parte de la narrativa como un discurso con significados culturales e interpretaciones que guían los pensamientos, las interacciones y las acciones; que organiza la vida, las relaciones sociales, las interpretaciones del pasado y los planes para el futuro. Relatar las historias evidencia cómo las personas perciben, interpretan, recuerdan sus experiencias y se preparan para su futuro. La narrativa permite evocar el potencial emocional, cognitivo, y de actuación de los sujetos.

### Procedimiento metodológico

#### a) Construcción de información:

Realizamos la construcción de información en dos fases: la de las *Narrativas sobre el conflicto* y la de los *relatos de relatos*. La primera de ellas tuvo como propósito elaborar narrativas individuales y colectivas sobre el pasado, presente y posible futuro de los conflictos socio-políticos y culturales en los contextos locales, desde la perspectiva de los jóvenes. La primera fase la desarrollamos en tres momentos, cada uno de los cuales tomó varias sesiones de trabajo:

Momento 1: Presentación del proyecto, sensibilización y presentación de los miembros del grupo. Se escribieron narrativas individuales sobre las experiencias con el conflicto, con base en las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los conflictos de los sujetos jóvenes? ¿Los jóvenes crean conflictos? ¿Cuáles son los principales conflictos de su región? ¿Cuáles de estos conflictos involucran a los jóvenes? En este mismo momento solicitamos a los jóvenes que escribieran sobre un conflicto, o sobre un desacuerdo con alguien de su misma edad, en la última semana o en el último mes. Las preguntas orientadoras fueron: ¿Qué pasó? ¿Quiénes estaban involucrados? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo se resolvió? También solicitamos a los jóvenes re-leer la historia, imaginar qué habría pasado después de un año y escribirla otra vez, para reflejar la expectativa futura con respecto al conflicto.

Momento 2: Elaboración de una narrativa colectiva que respondiera a la siguiente pregunta: ¿En 10 años, qué va a pasar con ustedes y con su región? Además de ser una narrativa colectiva, pretendimos lograr una narrativa de ficción. Algunos grupos utilizaron la construcción de historietas, para facilitar el desarrollo de la actividad y presentarlas a los demás participantes.

Momento 3: Elaboración de una narrativa individual escrita donde se relate una situación de conflicto.

Paralelo a esta primera fase, con algunos grupos realizamos un proceso de alfabetización en informática, lo que les permitiría comunicarse con otros sujetos jóvenes de manera virtual. Aprendieron a manejar un procesador de texto, a navegar en Internet, y a usar el correo electrónico y la comunicación vía Chat con otros sujetos jóvenes<sup>4</sup>. En uno de los grupos, los jóvenes, además de ser participantes de la investigación, interpretaron las narrativas de otros, constituyéndose así en investigadores del proceso.

La segunda fase de recolección de información se denominó *Relato de relatos* y tuvo como propósito utilizar narrativas de jóvenes de otros contextos (historias o películas), como insumos de reflexión acerca del conflicto, para elaborar

<sup>4</sup> Esta capacitación la ofrecimos con el apoyo de la Facultad de Ingeniería de Sistemas de la Universidad de Manizales, bajo la instrucción de la docente Dora Miryam Ríos.

nuevas narrativas individuales y grupales. Pretendimos desestructurar lo que los jóvenes habían vivido sobre el conflicto, y de esta manera hacer una nueva interpretación de dicho conflicto. Desarrollamos actividades con el objetivo de ampliar las perspectivas, teniendo en cuenta ejercicios para *hablar sobre lo escuchado y lo leído*; para *escribir sobre lo escuchado y lo leído*, sobre relatos de otros sujetos jóvenes y de personas de distintas edades (que se refieren a los jóvenes), de contemporáneos y de sujetos de otras épocas, coterráneos y extranjeros. Para lograr este propósito llevamos a cabo cuatro momentos.

Momento 1: Lectura y análisis de las narrativas de otros. Dicho análisis se basó en las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los aspectos comunes y diferentes que los jóvenes encuentran entre la historia leída y sus propias vidas? ¿Cuáles son los personajes de la historia y su posición frente al conflicto? ¿Cuáles son los diferentes tipos de conflicto que hay en la historia? En este momento, los jóvenes debían *escribir y hablar sobre lo leído*.

Momento 2: Análisis de películas que mostraran conflictos de jóvenes de Colombia, actuales y de otras épocas, y conflictos de jóvenes de otros países, expuestas en cintas y en documentales como: *La lengua de las mariposas*, *La Sierra*, *Voces inocentes*, *Rosario Tijeras* y *Cóndores no entierran todos los días*. Las preguntas que guiaron la reflexión fueron: después de escoger un personaje, ¿Cómo sería la historia contada desde la perspectiva de dicho personaje? Si usted pudiera nombrar la historia, ¿Qué título le pondría? Y si pudiera cambiar el final, ¿Cómo terminaría la historia?

Momento 3: Los jóvenes interpretaron las narrativas que habían escrito otros jóvenes de los grupos nacionales y de un grupo internacional (Croacia). Se hizo un análisis con base en una matriz resumida, elaborada por el grupo de investigadores.

Momento 4: Encuentro de jóvenes. Realizamos la socialización de productos culturales de cada uno de los grupos de jóvenes en Colombia, a partir de la visión de futuro desde la perspectiva de los jóvenes. Previo al encuentro realizamos varias sesiones de *chat* entre los sujetos jóvenes de la ciudad de Manizales.

Este procedimiento de recolección de información no lo hicimos de igual forma en los seis grupos, pues cada investigador se vio en la necesidad de hacer adaptaciones, de acuerdo con las características particulares de los sujetos jóvenes, con el cuidado de conservar el derrotero general de la investigación nacional.

El proceso de recolección de información es coherente con la noción de *mimesis* de Ricoeur, la cual es fundamento del análisis narrativo. El autor asume la mimesis en su potencial de acción y transformación, pues “las tramas que inventamos son el medio privilegiado para re-configurar la experiencia temporal confusa; así, las tramas configuran y trasfiguran el campo práctico, engloban no sólo el obrar sino también el padecer” (Ricoeur, 2000, p. 34). En la mimesis hay tres momentos: I) Prefiguración: precomprensión familiar que se tiene de las acciones como una prefiguración práctica en torno a la vida cotidiana; II) Configuración textual: acceso al mundo de la ficción que abre el paso al “como si” y opera como mediación en el mundo de la vida; y III) Re-figuración: la nueva configuración de ficción reordena la acción.

En el caso del presente estudio, *la prefiguración* que nomina la mimesis I posibilita leer aquellas representaciones e imaginarios de la relación que los jóvenes hacen de su condición juvenil y del conflicto, en la primera fase *Narrativas sobre el conflicto*. En mimesis I, la trama se enraíza en la pre-comprensión del mundo de la acción con recursos simbólicos y temporales. Los sujetos construyen tramas que responden a preguntas sobre el qué, el por qué, el cómo, y el con y contra quién, de la acción (Ricoeur 2000, p. 116).

Por otra parte, con *la mimesis II* se pasa de un orden paradigmático a un orden sintagmático<sup>5</sup> y al momento de la ficción, no como opuesta a la verdad, sino en tanto construcción

---

5 Las reglas de composición narrativa se explican desde la semiótica en la distinción que establece entre orden paradigmático (acciones sincrónicas, relaciones de intersignificación entre fines, medios, agentes y circunstancias que son reversibles) y orden sintagmático (orden del discurso que entraña diacronía a cualquier historia narrada). La narración debe dominar las reglas que rigen el orden sintagmático; de tal manera la narrativa no solo se limita a relacionarse con la red conceptual de la semántica de la acción, sino que también requiere familiarizarse con las reglas de composición que gobiernan el orden diacrónico de la historia.



de la trama o *mythos*. De acuerdo con Ricoeur, *la mimesis II* es también mediación entre acontecimientos e historia; así mismo, presenta un potencial metafórico o del “como sí”, y un potencial de mediación temporal entre el “antes” y el “después” en una totalidad. De esta manera, las tramas construidas por los jóvenes participantes del proyecto se constituyen en totalidades de comprensión, más que en fragmentos de análisis. Con la configuración de sus tramas tejieron los significados que ellos les atribuyen a sus propias vidas, en una historia personal anclada en un mundo social e histórico. Los acontecimientos como unidades completas de discurso se constituyeron en la tarea fundamental de interpretación para el grupo de investigadores e investigadoras.

Apoiados en la propuesta de *mimesis* de Ricoeur, planteamos una segunda fase de recolección de información en el proyecto *-Relato de relatos-* en la cual se da la intersección entre *el mundo del texto y el mundo del lector*. Fue en esta fase cuando los jóvenes pasaron de ser informantes o constructores de relatos, a constituirse en sujetos intérpretes de las narrativas de otros, tanto de los jóvenes del proyecto como de otros jóvenes que habitaban un tiempo y un espacio diferentes. Esto, con el objeto de seguir el postulado ricoeuriano, en el cual *la mimesis III* constituye el momento de la lectura que implica la fusión de horizontes y la transformación del texto en obra. Así, la lectura retoma la comprensión práctica configurada en el texto y la sobre-determina, para producir un “aumento de realidad” (Ricoeur, 2000, p. 140). *La mimesis III* le permite al autor abordar la subjetividad y la ética, categorías centrales de los últimos trabajos de Ricoeur. En este sentido, queda insinuada la última fase de análisis del proyecto, en la cual se pretende comprender las formas en que se transforman las perspectivas políticas y éticas de los jóvenes acerca del conflicto, a partir del conocimiento de las narrativas de jóvenes de otros contextos<sup>6</sup>.

6 La segunda fase de investigación recoge información de los jóvenes y las jóvenes rurales del Kilómetro 41, jóvenes en contextos márgenes de la Galería Plaza de mercado de Manizales y jóvenes universitarios de la misma ciudad. La situación de conflicto de los tres grupos restantes impidió la finalización del proceso. Este informe retoma los resultados de la primera fase de investigación en un intento por relacionar los resultados de las seis investigaciones en cada uno de los contextos locales. Los resultados de la segunda fase se presentan en artículos e informes independientes.

## b) Interpretación de la información:

La comprensión de las narrativas de la primera fase de la investigación consistió en interpretar las narrativas de los jóvenes que indagaron, no por el qué o por los discursos sobre el conflicto, sino por el cómo, es decir, por las situaciones, por las experiencias sobre el conflicto sociopolítico y cultural, mediadas por las preguntas que evocaron los relatos. La comprensión hermenéutica se complementó con algunas claves de lectura que permitieron comprender la narrativa como una *obra*, con personajes y múltiples voces, tramas, subtramas, desenlaces, azares, juegos de poder, y la historia que enmarca la aparición de las características de los contextos. El grupo de investigadores e investigadoras diseñó una matriz con la cual se mantenían las claves mínimas de interpretación para todos los grupos y las evidencias empíricas que soportaran cada una de ellas. Dicha matriz condensa el análisis social relacional de cada una de las narrativas escritas. Este instrumento fue construido con base en tópicos retomados de los estudios de Daiute (2005)<sup>7</sup> y complementados con la lectura de Kenneth Gergen, (2007), para la ubicación de las tramas y las narrativas, de Ricoeur (2000), en la comprensión del *quién* de la narrativa, y de Bajktin (1986 y 2005), para definir el papel cultural y socio-histórico de las mismas.

La matriz de análisis social relacional contempla los siguientes aspectos:

- *Conocimientos del contexto de la narrativa:*

Indaga por la identificación de la narrativa, el nombre o título que le asigna el escritor, la reconstrucción de las preguntas<sup>8</sup> con que se evocaron los relatos, la ubicación del contexto de sentido en que se escribieron, las características del grupo de trabajo específico, y la descripción de las características idiosincrásicas y culturales del narrador. Es muy importante resaltar el valor de la pregunta en la comprensión

7 Asesoría personal y trabajo virtual con la autora. Nueva York, abril de 2004, comunicación asesorías virtual 2005.

8 Según Daiute (2005), las preguntas que guiaron la escritura de la narrativa, establecen una parte del contexto social para ésta, como lo hace la cultura de los participantes, su familia, su nación o las circunstancias personales.

narrativa, pues ella permite poner en situación a los jóvenes, para recuperar las anécdotas, los ejemplos específicos y los detalles, más que las definiciones o abstracciones. La narrativa invoca los acontecimientos singulares en el cómo sucedieron los acontecimientos.

En este sentido, la interpretación narrativa permite, por un lado, evocar el potencial emocional, cognitivo, y de actuación de los sujetos; y por el otro, integrar pasado, presente y futuro, pues al contar una historia se trasciende el relato del pasado, y se configura o crea la misma como poiesis o producción humana (Ricoeur, 2000). La configuración narrativa crea un tercer tiempo que media el tiempo cronológico y el tiempo fenomenológico, al organizar los acontecimientos en una trama.

Una pregunta que logre poner en situación implica evocar las metáforas, el papel jugado por los personajes, el juego y explicación de sentimientos humanos, las valoraciones y actuaciones ético-políticas de los personajes, los juegos y relaciones de poder entre los participantes y la aparición de la cultura en la narración.

- ***Trama principal (argumento) y subtramas (significados de referencia):***

En este tópico es necesario leer muchas veces los datos para buscar el alcance, la reacción, el foco, el argumento y el testimonio que pretende dar el narrador. Para tal fin, apoyados en los aportes de Gergen (2007), es necesario: a) reconocer el valor que el narrador imprime a su relato, pues una historia aceptable debe primero establecer una meta, un evento a explicar, un estado a ser alcanzado o evitado, un resultado de importancia; b) seleccionar los acontecimientos o eventos relevantes al punto final: una historia inteligible es aquella en la que los eventos seleccionados sirven para la realización de una meta más o menos probable y accesible; c) identificar el orden de los acontecimientos, los cuales usualmente se ordenan en una secuencia lineal temporal del relato (inicio, intermedio y final); d) señalar las relaciones o vinculaciones para dar cuenta de los eventos; la narración ideal es la que proporciona una explicación del resultado, lo que no supone

una causalidad universal, sino una gama de causalidades aceptables dependientes de la cultura; e) evidenciar las señales o signos de demarcación: lo que se subraya como el principio y final del relato, advirtiendo cuándo se entra y se sale del mundo relatado. Finalmente, en la ubicación de acontecimientos se le da prioridad a la interpretación que el narrador le pone a su propia historia; en lugar de enumerar los hechos o eventos, devela la carga de sentido que el sujeto narrador imprime a ellos; los acontecimientos evidencian cómo sucedieron los hechos y la importancia o valor que el narrador le asigna.

En cuanto a las sub-tramas, el sujeto investigador resalta los conflictos menores de la historia, los temas secundarios de referencia que completan una historia. En este sentido, la posición de los temas -tema primero o principal, tema segundo, temas adyacentes-, permite ir develando los acontecimientos de interpretación como *completudes* experienciales del sujeto que narra, en los contextos desde los cuales los narra.

De acuerdo con Daiute (2004), es necesario no sólo identificar las posiciones de los temas, sino también ubicar el espacio y el tiempo de la escena, para así evidenciar los elementos de la cultura que emergen en la narrativa. En este sentido, la narrativa se constituye en obra, con guiones, tramas, escenas, personajes, voces, sentimientos y pensamientos de cada uno de ellos, que permitirán comprender no sólo lo que sucede con un sujeto particular, sino especialmente, esclarecer los contextos en los que se habita, las reglas culturales en las que se está inserto y los sistemas valorativos a los que se inscribe.

- ***Voces de los personajes de la narrativa (narrador, personajes focales y otros personajes):***

El valor de la narrativa como obra permite resaltar las múltiples voces que componen la existencia de un sujeto particular, reconocido, en términos de Bajktin (2002), como el discurso polifónico. Al igual que en un cuento de hadas, en una película o en una novela, en la narrativa aparecen diferentes autores, caracteres, roles y acciones que dan cuenta de las múltiples perspectivas para interpretar el mundo. Es importante entonces identificar al narrador-que no siempre es

el protagonista de la narrativa, sino quien la escribe-, a los personajes principales o protagonistas y a otros personajes que pueden ser antagonistas, agentes u observadores. A cada uno de ellos se les caracteriza en términos de la manera como actúan, su rol en la historia, cómo siguen los guiones, sus intenciones, cogniciones, emociones, percepciones, juicios valorativos. Como plantea Gergen (2007), se puede reconocer la identidad de los personajes, la cual típicamente es continua y coherente a lo largo de la historia, pues el personaje tiende a mantener su identidad y función dentro de la narración.

Así mismo, es necesario reconocer el entramado de relaciones implícitas y explícitas entre los personajes; es decir, el tipo de relación que establecen, los juegos de poder, los roles o papeles y, finalmente, el resumen de la historia desde la perspectiva de cada uno de ellos, evidenciando así que un mismo tema es interpretado desde diferentes ángulos al interior de la narrativa; de tal forma, la comprensión de la narrativa evidencia los diferentes prismas o matices desde los cuales se lee la realidad; así se construyen múltiples realidades desde las cuales se juzga el mundo.

- ***Mecanismos evaluativos de la narrativa:***

Si se tiene en cuenta que la interpretación narrativa recurre a la hermenéutica para la comprensión de los relatos, ello implica hacer lectura de los datos más allá de cómo éstos son presentados; más que describir los datos, se requiere establecer diferentes planos o capas de lectura que logren hacer ver nuevas categorías emergentes en la información. De esta manera, reconocer los adjetivos evaluativos o valorativos, las repeticiones, las negaciones, los conectores causales, los énfasis, las elipsis, la utilización de los pronombres, los tiempos verbales y, especialmente, las metáforas y expresiones coloquiales, permite recuperar la carga ideológica y cultural de la narrativa como contexto histórico, político y existencial. En el mismo sentido, se identifican los puntos álgidos de la narrativa a través de presencias y ausencias interesantes (lo que no está claro, por ejemplo) y del choque de mecanismos evaluativos como los conflictos entre decir, pensar, sentir, hacer, al interior del relato.

- ***Direccionalidad de la narrativa:***

Por direccionalidad se entiende la dinámica de las interacciones entre el narrador y sus interlocutores. En este sentido, se identifican las audiencias o los públicos implícitos o explícitos para los cuales está hablando el sujeto que narra. Esto contribuye a hacer más visible el contexto social y cultural en el que el narrador se desenvuelve, y los actores que hacen parte de dicho contexto. Hay aspectos de la narrativa que no son suficientemente explícitos y que se asumen como “susurros y silencios”; esto incluye personajes, posiciones, puntos de vista (estados psicológicos), eventos u otros aspectos que tienen un papel en la narración pero que no son representados del todo. Por ejemplo, pueden existir personajes escondidos o silenciosos que pueden estar mostrando un punto de vista que es silenciado al interior de la narración. Finalmente, se construye una hipótesis acerca del significado de la historia para quien narra, entendida como la moraleja de la historia (Day y Tappan), la verdad narrativa (Spence) o la sabiduría social (Daiute, Buteau, Rawlins)<sup>9</sup>.

El análisis social relacional finaliza con una serie de preguntas que pretenden integrar todos los aspectos mencionados anteriormente con los objetos de estudio definidos para el estudio en Colombia. De esta manera, planteamos las siguientes preguntas para cada una de las narrativas: ¿Qué significa ser joven en ese contexto?, ¿Cómo se construye la noción de joven en ese contexto?, ¿Cuál es el sentido político de la relación conflicto y jóvenes?, ¿Cuál es el significado de conflicto inmerso en la narrativa?, y ¿Cuáles son los mecanismos de defensa social y las reglas de juego cultural que se construyen para enfrentar o construir el conflicto?<sup>10</sup> Cada una de las preguntas se convirtió en categoría emergente y con base en ellas cada investigador escribió un documento que sintetizaba el análisis de las narrativas.

De esta manera, la metodología de interpretación narrativa asume una postura estética que se distancia del análisis de

9 Citados por Daiutte (2004).

10 Las categorías de *mecanismos de defensa social y reglas de juego cultural* se retomaron del Estudio *Niñez, ¿política? y cotidianidad: Reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas en contextos márgenes*, Botero (2000/2005) y Botero y Alvarado (2006).

discurso, en cuanto la interpretación narrativa no se interesa por analizar o separar los discursos, sino que conserva los acontecimientos como *completudes de sentido*, en términos baktinianos; como cuerpos de significado que permitirán dar cuenta de las eufonías, de aquello que ha resonado en el sujeto. Dentro del mar de polifonías, sólo algunas de las voces constituyen al sujeto como un quien en la historia. Por otro lado, la narrativa configura relatos, tramas, azares, tragedias y metáforas, como elementos de interpretación que componen las singularidades humanas, y a partir de ello descubren categorías emergentes. En términos de Arendt -citada por Sánchez (2003) -, la comprensión narrativa rechaza el modelo de explicación técnica causalista; en este sentido, los gestos singulares irrumpen el movimiento circular de la vida cotidiana y son éstos los que permitirán comprender, rememorar y nombrar los fenómenos que acaecen.

### **c) Relación de tendencias y hallazgos entre los grupos nacionales: un proceso dialógico**

Las primeras tendencias resultantes de los seis proyectos de investigación, fueron presentadas ante los otros investigadores y ante la asesora internacional.<sup>11</sup> Cada presentación incluyó un resumen del contexto geográfico y de la naturaleza del conflicto, así como otros hechos socio-históricos relevantes sobre la situación de los jóvenes participantes en el proyecto. El grupo discutió las tendencias y presentamos clarificaciones y ejemplos para precisar regularidades y rupturas entre los jóvenes en contextos de conflicto.

De acuerdo con Daiute (2006) y la teoría socio-histórica, la relación e integración de la información, en los grupos nacionales, es dialógica de varias maneras: el proceso implica una interacción con las narrativas de los sujetos jóvenes, para entender lo que ellos quieren decir en las interpretaciones que hacen de sus experiencias, no sólo como reportes literales. Por esta razón, las primeras lecturas de las narrativas de los jóvenes implicaron un análisis narrativo, como lo expusimos anteriormente, que es un análisis de las historias que cada

11 Asesoría de Colette Daiute, Manizales, noviembre de 2006.

joven contó, y de su significado, según lo indicado por la evidencia lingüística encontrada en los textos. En segundo lugar, la integración también es dialógica en su consideración del contexto, lo que significa que cada lectura de las narrativas realizadas por los jóvenes, las tendencias que cada investigador identificó y la integración a través de aquellas lecturas, ocurren teniendo en cuenta los contextos de los sujetos jóvenes. Las lecturas son, así, interacciones con los contextos de los jóvenes, y de los investigadores.

La integración es también dialógica en el sentido de que las matrices sumarias fueron creadas incrementalmente a partir de los datos, y estaban dirigidas por el foco de la investigación para explicar los significados del conflicto, creados por los sujetos jóvenes en su contexto específico. La construcción de las matrices a partir de los datos implicó considerar cada tendencia, identificar grupos de tendencias, crear categorías preliminares para nombrar y relacionar estos grupos de tendencias, y revisar la matriz para cada grupo hasta que cada tendencia reportada fuera incluida. De esta manera, fueron integrados los hallazgos procedentes de las “voces” de los jóvenes, de la misma manera como fueron reportadas por cada uno de los investigadores.

Las narrativas de los sujetos jóvenes son focales y decisivas en esta investigación para entender cómo los jóvenes que crecen en medio de diversas relaciones con el conflicto en Colombia, construyen sentidos del conflicto. Sin embargo, los investigadores también están implicados en un proceso de construcción de sentido -lo que significa describir, analizar, y organizar “significados de los jóvenes”-. La meta es comprender los significados de los sujetos jóvenes, pero también hay que reconocer que, como lectores de esas narrativas, las interpretaciones de los investigadores van más allá de las elocuciones narrativas literales de los sujetos jóvenes. En breve, los jóvenes respondieron a la invitación de los investigadores a contar sus historias, quienes a su vez respondieron a esas historias a medida que las leían. Las lecturas colaborativas y las observaciones compartidas son diseñadas para mantener dichas lecturas tan cerca como sea posible de los textos originales, pero sin olvidar que las narrativas de los sujetos jóvenes son “elocuciones en una cadena de la comunicación”



Bajktin (2002), al igual que las lecturas que hacen los sujetos investigadores. De esta manera, las lecturas también se convierten en datos. Como estas narrativas, las lecturas y las integraciones son parte de una cadena de comunicación (implícita); se reconoce que ninguna es más verdadera que la otra, aunque las narrativas de los jóvenes son, por supuesto, focales y privilegiadas, mientras que los análisis de los investigadores son fundacionales y necesarios. Después de todo, los propósitos de investigación eran eslabones previos en la cadena de la comunicación, y los análisis e interpretaciones son responsabilidad de los sujetos investigadores. A medida que se creó un esquema más integrativo, cada observación era incluida, lo cual alejaba ciertas asunciones preconcebidas del investigador, como por ejemplo, que el conflicto tiene siempre consecuencias negativas. El análisis colaborativo lo desarrollamos en varias fases: a) Integración entre los diferentes grupos de jóvenes participantes en la investigación, lo que implicó identificar conceptos analíticos para caracterizar las observaciones similares y diferentes de los investigadores. Los datos para esta integración los clasificamos en las siguientes categorías iniciales: significado del conflicto, significado de ser joven, sentido político de la relación joven-conflicto y motivaciones de los sujetos jóvenes. La unidad del análisis estuvo conformada por los “significados de los jóvenes”, según lo descrito por los investigadores en términos del propósito de la investigación, para entender cómo los jóvenes, involucrados de diversas maneras con el conflicto, crean un sentido de este fenómeno que condiciona sus vidas. b) Con base en las matrices creadas por los investigadores en cada sitio (lo que fue descrito antes), el equipo de investigación, en colaboración con la asesora internacional, compiló una lista de descriptores y de ejemplos para cada una de las principales categorías (conflicto, relaciones políticas, juventud, y motivaciones en el afrontamiento del conflicto). El grupo entonces elaboró un resumen de las frases de los jóvenes que describían estos significados en los diferentes sitios. c) La asesora internacional del proyecto identificó entonces dimensiones que emergieron de estas observaciones de los investigadores. Aunque cada sujeto investigador trabajó con narrativas de los jóvenes acerca

del conflicto, esta fase de la investigación se centró en los resultados del análisis previo, de tal manera que se ubicaron en primer plano las lecturas de una audiencia primaria para las narrativas, que era el equipo de investigación.

Como los investigadores hemos estado involucrados en actividades y conversaciones en nuestros sitios de trabajo, y unos con otros en reuniones semanales del grupo de investigación, nuestros descriptores (tendencias) de los significados de la juventud están mediados por varias perspectivas en la investigación. Estas perspectivas incluyen las narrativas de los jóvenes, el conocimiento que los investigadores tenemos de los contextos, particularmente los criterios para elegir esos sitios como representativos de diversas vinculaciones con el conflicto en Colombia, y el sentido de los sujetos investigadores para resumir las tendencias principales de las experiencias sobre el conflicto narradas por los jóvenes. Este proceso fue dialógico, en el sentido de que implicó interacciones entre la audiencia (investigadores) y los sujetos narradores (jóvenes). Esta interacción fue entonces ampliada a la investigadora internacional, quien leyó las descripciones e identificó las dimensiones y relaciones entre las dimensiones que emergieron de los datos (descripciones de los sujetos investigadores). Hicimos énfasis en la teoría socio-histórica, de manera que destacamos la importancia de cómo el análisis de lo significados de los jóvenes tenía en cuenta la relación con lo material, con lo social, con lo cultural y con lo político.

El análisis colaborativo dio lugar entonces a cuatro nuevas categorías: significado del conflicto, sentido político de la relación jóvenes y conflicto, sentido de ser joven, y dimensión simbólica del conflicto en las narrativas de los jóvenes. Cada una de ellas se expresa en lo físico-material, en lo social, en lo simbólico-cultural y en lo político. Describimos a continuación las categorías:

- ***Significado del conflicto para los sujetos jóvenes***

El análisis de los significados sobre el conflicto incluye tres dimensiones que nombran las diferentes maneras a través de las cuales representan los jóvenes el conflicto en sus narrativas: 1) físico-material; 2) psicosocial, y 3) psico-

emocional. La dimensión físico-material hace referencia a las acciones o consecuencias físicas o materiales de los conflictos; comprende desde aquellas acciones o efectos relacionados física o materialmente con el conflicto que ponen en riesgo la vida, hasta aquellas más explícitamente relacionadas con la muerte y la supervivencia. En un sentido amplio, podría hablarse de las condiciones materiales de existencia que afectan a los sujetos jóvenes en la relación vida – muerte.

La dimensión psicosocial se entiende como las nociones que construyen los jóvenes sobre el conflicto, desde vinculaciones más individualizadas, centradas en las vivencias y condiciones personales concretas, hasta nociones construidas desde vinculaciones más sociales en resonancia con los otros, es decir, desde una esfera más idiocéntrica a una más allocéntrica, lo que muestra una variación también desde acciones individuales, hasta acciones colectivas. La dimensión psico-emocional del conflicto muestra significados que incluyen procesos cognitivos (conocimientos, intenciones, anticipaciones), percepciones y sentimientos. Estos significados son variados y se organizan en un continuo, desde lo intrasubjetivo (emociones, sentimientos, experiencias personales), hasta lo intersubjetivo.

- ***Significado político del conflicto:***

Los significados políticos del conflicto expresan poder y exclusión. Esta categoría presenta dos dimensiones: control como poder y acción prospectiva juvenil. La dimensión “control como poder” incluye un rango de significados de los sujetos jóvenes, que varía desde el control por fuerzas externas a los jóvenes, el reconocimiento de los abusos de poder y, finalmente, las narrativas en las cuales los jóvenes toman el control, como: prevenir y discutir el conflicto en términos de la acción colectiva para conseguir su libertad. La siguiente dimensión, “acción prospectiva juvenil”, se refiere a la agencia de los sujetos jóvenes para afrontar el conflicto, y se encuentra organizada incrementalmente de forma que incluye las representaciones que expresan la pasividad de los jóvenes, el autoajusticiamiento, y finalmente llega a las expresiones críticas sobre la naturaleza, causas y efectos del conflicto.

- ***Sentido de ser joven:***

En la investigación, organizamos los sentidos de ser joven en cuatro dimensiones, cada una de ellas caracterizadas por tensiones y fluctuaciones dentro de la misma dimensión: ser problema; en ésta se congregan los sentidos que transitan entre los discursos estigmatizantes, generalizados por la sociedad y la certeza de que la experiencia de ser joven es una condición difícil que se vive en medio de los impedimentos; la dimensión lucha por la supervivencia física y social, que recoge la convicción que tienen los jóvenes, en cada contexto, de que ser joven es una constante contienda por superar cotidianamente situaciones y condiciones difíciles que los hacen vulnerables y los expone al riesgo, a la muerte, y al desconocimiento social; la dimensión ser social-relacional, oscila entre el replegarse en sí mismos, el reconocerse a sí mismos y a los otros como agentes sociales, la reflexión crítica y el ser líderes a pesar de la adversidad.

- ***Lo simbólico en la relación de juventud y conflicto:***

Expresa los hallazgos referidos a la relación cultural de la política y subjetiva de la política. En este sentido, dicha categoría desentraña en la relación de los seis grupos de trabajo, una visión mágico-mítico-religiosa del conflicto, como imaginario que funda y naturaliza la violencia, y la despliega en fenómenos como los de la anomia social, como las regulaciones culturales ilegales legitimadas como mecanismos de defensa social en contextos de violencia.

### Lista de referencias

- Bajktin, M. (2005). *La Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bajktin, M. (1997). "El problema de los géneros discursivos". México, D. F.: Siglo XXI.
- Bajktin, M. (1986). *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- Botero, P. & Alvarado, S. V. (2006). Niñez ¿política? y cotidianidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(4), pp.97-130.

- Botero, P. (2005). Niñez ¿política? y cotidianidad: Reglas de juego y representaciones de lo público de niños y niñas en condiciones márgenes. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y juventud, del Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Alianza Cinde–Universidad de Manizales.
- Bruner, J. (2002). Acción, pensamiento y lenguaje. Madrid: Alianza.
- Bruner, J. (1998). Cultura y Desarrollo Cognitivo. Madrid: Morata.
- Cruz, D. (2001). Filosofía sin supuestos. Manizales: Universidad de Caldas.
- Daiute, C. et al. (2006). International Perspectives on youth conflict and development. New York: Oxford University Press.
- Daiute, C. (2004a). *DRAFT 4-6-04 Youth in Conflict Write the Future*. New York: The Graduate Center.
- Daiute, C. & Lightfoot, C. (2004b). Narrative Analysis. New York: Sage Publications.
- Ferrater, M. (2001). Diccionario de filosofía. Barcelona: Ariel.
- Gabilondo, A. (1988). Historia de la filosofía (41). Dilthey: *Vida, expresión e historia*. Bogotá, D. C.: Presencia.
- Gadamer, H. (1999). La actualidad de lo bello. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H. (1997). Verdad y método I. Salamanca: Sígueme.
- Gergen, K. (2007). Construcción social: aportes para el debate y la práctica. Bogotá, D. C.: Universidad de los Andes.
- Habermas, J. (1982). Conocimiento e interés. Barcelona: Taurus.
- Heidegger, M. (1958). La época de la imagen del mundo. Santiago de Chile: Anales.
- Mazzola, I. (2004). Lecturas de Bajktin. “El Problema de los “Géneros Discursivos”. México, D. F.: Número 41.
- Ricoeur, P. (2000). Tiempo y narración: Vol. I; Configuración del tiempo; Vol. II, Configuración del tiempo en el relato de ficción; Vol. III, El tiempo narrado. México, D. F.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996). Sí mismo como otro. Barcelona: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración. México, D. F.: Siglo XXI.
- Sánchez, C. (2003). Hannah Arendt, el espacio de la política. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.